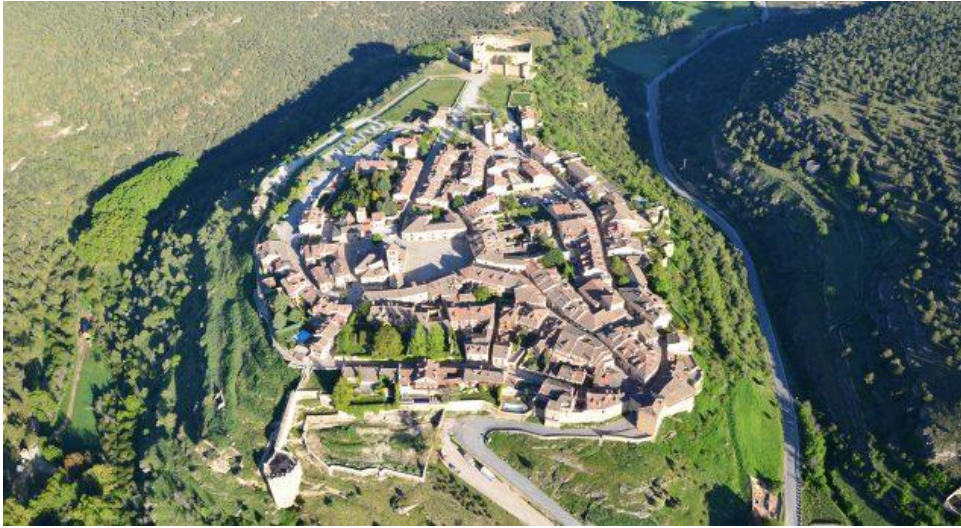


## VILLA DE PEDRAZA



Vista aérea

La Villa de Pedraza (Segovia) se encarama sobre una muela de considerable altura en cuyo punto más escueto se halla el inexpugnable castillo por tres de sus lados, el cuarto es la explanada que le une al caserío, protegida por los dos cerros guardianes que desde enfrente la dan escolta. Toda la villa está cercada por una ruinoso muralla con una única entrada, el Arco de la Villa, que además de soportar en lo alto la cárcel del Concejo, deja paso a los que llegan a Pedraza.

A finales del siglo XII los dos reyes Alfonso VII de León y Alfonso VIII Castilla, rodearon de torreones y murallas este escarpado cerro erigiendo una fortaleza en el punto más alto sobre el abismo del río de los Batanes. Al amparo de ésta y dentro del recinto amurallado, nació uno de las villas más singulares de España.

Esta villa roquera, cabeza de una viejísima Comunidad de Villa y Tierra, escenario de importantes sucesos de nuestra historia, es señalada por una antigua

tradición como cuna de Trajano. Aquí en esta hermosa villa el día 10 de febrero de 1296 recibió la reina regente, doña María de Molina, a dos caballeros levanticos: uno de parte del infante don Juan de Castilla, hermano del difunto rey Sancho IV el Bravo y el otro de parte de don Pedro Díaz de Castañeda, que le informaron de su abandono del servicio y obediencia al rey Fernando IV el Emplazado, su hijo.

En 1460, durante el reinado de Enrique IV el Impotente, el castillo pertenecía a García de Herrera, señor de la villa, pasando en la centuria siguiente a través de enlaces matrimoniales a manos de los Fernández de Velasco, condestables de Castilla y nuevos señores de la villa, quienes a partir de 1535 reconstruyeron y rearmaron el castillo. En el frontal de la puerta puso su blasón el duque de Frías con la siguiente inscripción

*"Don Pedro Fernández de Velasco, cuarto Condestable de la casa de Velasco 1561"*

Esta hermosa atalaya fue hotel obligado, como tantas otras fortalezas, de ilustres y renombrados huéspedes. Durante cuatro años, tras la gloriosa Batalla de Pavía del 24 de febrero de 1525, estuvieron recluidos en este castillo Francisco de Valois, delfín de Francia, y su hermano Enrique, duque de Orleans, ambos hijos del rey Francisco I de Francia, como rehenes a cambio de la libertad de su padre, quienes después reinarían en Francia sucesivamente. También fue uno de los

principales baluartes reales en las luchas de Carlos I contra los comuneros castellanos.

Hay una glosa anónima sobre la heráldica de la villa y en especial sobre la de don Pedro Perex Maldonado que dice así:

*"Perex: tu escudo se extiende  
al de Salcedo y Ladrón  
y de Pérez el Blassón  
en el tuyo se comprende.*

*Tus glorias de fama emprende  
y no en vano el logro fundo  
porque siendo sin segundo  
con tan glorioso ynterés  
no es mucho alcance a los tres  
si comprende a todo el Mundo.*

Pedraza consiguió su mayor esplendor en el siglo XVI, cuando eran señores de la villa los Condestables de Castilla, don Pedro, don Iñigo, y don Juan Fernández de Velasco, quienes mantuvieron sucesivamente el señorío durante siglo y medio, desde principios del XV hasta mediados del XVI. Durante este dilatado periodo de tiempo Pedraza registró una población de cerca de 10.000 habitantes, participando activamente en diferentes Cortes de Castilla. Don Pedro rehízo y reformó el inexpugnable castillo y don Iñigo levantó el arco de la villa.

La creación del Honrado Concejo de la Mesta CON el nacimiento de la industria pecuaria, el mercado y

granjería de lanas y el trazado de las cañadas reales, fueron las causas que impulsaron al desarrollo y la riqueza de Pedraza, situada junto a la Cañada Real Soriana -Ramal Vera de la Sierra. En ese tiempo, cuando ser pastor era signo de prosperidad y señorío, Pedraza alcanzó su máximo esplendor. Las grandes familias propietarias construyeron sus suntuosas casonas dentro de los muros de la villa. Más que una villa de nobles, Pedraza fue un señorío de pastores. La decadencia paulatina de la trashumancia trajo consigo el empobrecimiento de la villa, que sin embargo, supo mantener su prestancia y su nobleza

Ceñida de murallas a las que sirve de broche un fuerte castillo, sus callejas discurren entre iglesias arruinadas y casas blasonadas. Las casonas hidalgas se suceden adustas y contrastantes. Aquí encontramos los escudos de los Ladrón de Guevara, de los marqueses de la Floresta, de los Bernaldo de Quirós, de los marqueses de Lozoya, de los marqueses de Pineda, de La Torre y Zúñiga, caballero de Santiago etc. No pocos ganaderos obtuvieron títulos de nobleza alegando orígenes montañeses o vascos. Lo deseable era esculpir en las fachadas de sus residencias una abundante heráldica, a veces inventada por los reyes de armas de su majestad. Esta es la época que se extiende hasta el siglo XVIII de la que proviene el caserío señorial de Pedraza.

El castillo situado en lo alto de un cerro sobre pedestal rocoso ofreciéndose al admirado visitante como algo insospechado y original, es de grandiosa fábrica, toda ella de buena sillería, circuida de matacanes,

coronada de almenados, con una sola pero alta torre, desde la cual se divisan bellos panoramas. Las zonas del castillo mejor conservadas pertenecen a la última etapa constructiva del mismo, siglos XV y XVI. Entre ellas destacan la cisterna abovedada y la torre del homenaje.

La decadencia del castillo se inició cuando los condestables lo abandonaron al perder su importancia estratégica y también política. Hoy el castillo y demás restos de fortificaciones no discrepan del ambiente señorial de Pedraza, que con orgullo disputa haber sido patria del gran emperador Trajano.

Hacia 1940 compró las ruinas de la fortaleza el pintor Ignacio Zuloaga, al precio de 12.990 pesetas -por superstición no quiso pagar 13.000 pesetas- haciendo lote con una iglesia románica. Habilitó el torreón para su vivienda y también estableció su taller de pintura en la primera decena del siglo XX. En su interior se guardan varias tallas, pinturas y muebles antiguos, así como algunas obras del pintor Ignacio de Zuloaga, último morador del castillo. Hoy sus herederos tienen establecido en él un pequeño museo.

Bellísima es sobre todo la Plaza Mayor, cuyos pórticos decrepitos preside la románica torre de San Juan. El templo fue reedificado en el siglo XVII y XVIII y en su interior aún guarda algunas esculturas del siglo XVII. La Ermita de Nuestra Señora del Carrascal ha sido una fina muestra de arquitectura románica, pero en la actualidad se encuentra muy deteriorada.

Nos cuenta la leyenda que los siete infantes de Lara fueron bautizados en una de las iglesias de Pedraza, por

lo que posteriormente se edificaron nuevos templos hasta completar siete iglesias, una por cada infante.

Por nuevos caminos: el turismo, la cultura, el ocio, la artesanía y la gastronomía, se rehace Pedraza ayudada por el interés de muchas personas: literatos, artistas, políticos y el público en general, que acude a Pedraza buscando mitos históricos y flamantes y ricas viandas, devolviendo a Pedraza el orgullo y señorío del pasado tamizado por la moderna cultura del vacar ocioso.

Por

Juan Fco. Sanjuán Benito

[www.juansanjuanbenito.es](http://www.juansanjuanbenito.es)